

## **EL EMPRESARIO**

Autor: Ezequiel Eiben

El empresario es una figura imprescindible en una economía libre y dinámica. Su nombre representa aquello que pone en movimiento a la sociedad y la hace ir progresando materialmente. El empresario es la persona creadora de negocios, o bien quien los hace efectivos. Los factores que se asocian al empresariado son: acumulación de capital, producción de riqueza, y fin de lucro.

La acumulación de capital es la preparación que requiere una inversión. Se precisa ahorrar, formar una estructura de maquinaria adecuada, preparar fondos que se destinarán al desarrollo de una actividad determinada y al pago de gente idónea para los cargos pertinentes. Se sientan las bases materiales que se dedicarán a la generación de lo nuevo.

La producción de riqueza es la aplicación del conocimiento de la mente, la implementación de los objetos como herramientas y la transformación de recursos que resultan en bienes y servicios de utilidad. Los bienes son cosas y los servicios acciones, que satisfacen necesidades y cubren deseos de aquellos dispuestos a adquirirlos o recibirlos. Producir riqueza es aumentar las disponibilidades y posibilidades materiales, acrecentar “la torta”, lo que redundará en beneficios para la calidad de vida de los consumidores que cada vez disfrutan de más completas porciones.

El fin de lucro es la ganancia que persigue el empresario por su trabajo productivo, es lo que obtiene a cambio de los bienes y servicios que ofrece en el mercado. La ganancia permite un doble crecimiento: el individual y el social. El individual porque hace progresar a la persona y a su negocio, así puede capacitarse más, lograr mayores satisfacciones en cuanto a renovadas metas, y crecer en envergadura empresarial. El social porque esas ganancias tienen un destino que repercute positivamente, de manera directa o indirecta, en los demás. De manera directa cuando son empleadas para el consumo de otros productos del resto del empresariado, puestas a circular en la calle con fines comerciales, y reinvertidas en el propio negocio para sostener o aumentar la producción que luego se comercializará y mejorar las tasas de capitalización que desembocan en un mejoramiento de los salarios a pagar. De manera indirecta cuando la ganancia es ahorrada, lo que conduce a la acumulación que eventualmente será aplicada más adelante para algún propósito de consumo, inversión o producción, manteniendo en movimiento al mercado.

Con todo esto, el empresario pone en marcha circuitos crecientes, duraderos en el tiempo, y abarcadores de mayor cantidad de personas. Tiene una idea y se rodea de individuos que lo ayudan a plasmarla en un proyecto a largo plazo. Contrata al personal que se encargará de poner en práctica lo decidido. Así dará trabajo a gente,

### *PORTAL DIFUNDI Y SUMA*

que a su vez entrará en contacto con otra gente para adquirir insumos o venderlos, lo que provoca una movilización multisectorial de recíprocas ganancias. A su vez los trabajadores, a medida que avance la complejidad del negocio de acuerdo a las nuevas exigencias que impone el progreso, necesitarán capacitación, lo que derivará en el pago a especialistas que los entrenarán. Como el crecimiento implica la aventura por zonas inexploradas, posible es que la empresa quiera contratar a competentes consultores externos para que la asesoren en la manera de encarar lo desconocido. Y los adquirentes de los productos, por su lado, podrán usarlos para sus propios negocios que también tendrán las proyecciones de crecimiento personales. Como se puede observar, el mercado se va armando solo a través de un proceso auto-impulsivo, mediante la consecución egoísta del “propio interés” en términos de Ayn Rand, de manera descentralizada en un “orden espontáneo” según explicación de Friedrich Hayek, y como si hubiera una “mano invisible” que lo llevara adelante de acuerdo a la metáfora de Adam Smith.

¿Qué pasaría en una sociedad sin empresarios? No habría un mercado a gran escala, la producción quedaría en manos de autoridades centrales burocráticas, y la asignación de recursos necesariamente sería ineficaz al no contar los funcionarios con la información necesaria (ni la capacidad para obtenerla) sobre gustos, necesidades y preferencias de la gente, datos que sí se encuentran en los mercados abiertos. Una sociedad que quiera crecer en su conjunto, precisa de individuos que crezcan individualmente por generación de riqueza y eficaz destino de recursos. Es decir, una sociedad con perspectiva de progreso requiere de empresarios.